



Los
cambios

Perspectivas para la industria petrolera en la primera década del nuevo milenio

Por el Dr. Rilwanu Lukman,

Secretario General de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), Viena, Austria

Especial para *Petrotecnia*

La OPEP, con sus masivas reservas de petróleo, será el principal proveedor de este hidrocarburo hasta bien entrado el nuevo siglo. La demanda mundial de petróleo se incrementará de 76 MMb/d en el 2000 a 88 MMb/d en la próxima década y alcanzará un estimado de 99 MMb/d en el 2020. Estas proyecciones están respaldadas por una expansión pronosticada para la economía mundial de un 2,6% anual en promedio en 1997-2000, del 3,4% en 2000-10 y del 3,1% en 2010-20. Por otra parte, la producción de petróleo extra-OPEP en las dos primeras décadas del siglo XXI probablemente será relativamente estable entre 44 MMb/d y 48 MMb/d. Por su parte, la OPEP, dependiendo del precio del petróleo y de las proyecciones globales, podría producir bastante más de los 51 MMb/d necesarios mundialmente en el 2020.

No obstante, con la vista puesta en la primera década del siglo XXI, resultaría temerario formular demasiadas predicciones de largo plazo. Aparte del inevitable papel que desempeñan la política y la economía cuando trazan el impredecible rumbo del mercado petrolero, ciertos factores seguirán siendo importantes, tales como la seguridad en el abastecimiento, las garantías de volumen, el logro de medidas responsables y razonables de fijación de precios y, lo más importante, el creciente compromiso con el medio ambiente.



En la historia del petróleo, ciertos años cuyos efectos espectaculares alteran el perfil de la industria se convierten a menudo en hitos muy recordados. Para la OPEP, para los países extra-OPEP y ciertamente para la industria en su conjunto, el final del siglo XX, especialmente 1999, ha sido aclamado como una época de renovada cooperación y estabilidad cuando las reducciones conjuntas en la producción provocaron el aumento de los precios del petróleo sacándolos de esa zona de calmas ecuatoriales dentro de la cual habían subsistido durante más de un año. En noviembre de 1999, los precios del petróleo alcanzaron los valores más altos en nueve años, a niveles que no se habían visto desde la crisis del Golfo en 1990/91.

Cuando en 1998 se implementaron por primera vez las reducciones en la producción, los analistas de la industria petrolera se pusieron ansiosamente en alerta roja, aguardando el colapso del acuerdo. En cambio, los precios empezaron a estabilizarse y con el tercer recorte de la producción la recuperación terminó siendo tan fuerte que, en razón del firme acatamiento de la OPEP, abundaron las especulaciones acerca de los efectos de un alza tan fuerte hacia el final del siglo. ¿Podría poner freno a la recuperación asiática, y perjudicarla la salud gene-

ral de la economía mundial? Al tiempo que la OPEP reconoce tales preocupaciones, para la Organización y ciertamente para los países extra-OPEP, la recuperación del precio del petróleo fue aclamada como un importante éxito. La industria exhaló un suspiro de alivio. Más importante aún fue, quizás, el renovado espíritu de cooperación forjado entre los Países Miembros de la OPEP y los extra-OPEP, que han colocado a este acontecimiento en un lugar separado de otros anteriores.

La caída en picada del precio del petróleo en 1998 era indicativa de la desazón general que afligía a la economía mundial, desatada por la crisis asiática de 1997. Ésta, provocada por una gran deuda externa, se registró al principio con la caída del baht tailandés, seguida por las monedas de Corea del Sur, Malasia e Indonesia, cuyos efectos se derramaron muy rápidamente sobre la mayor parte del mundo en desarrollo. La consiguiente disminución en la demanda de petróleo por parte de los países en desarrollo, que se produjo en un momento en que había abundancia de petróleo en el mercado, provocó el desmoronamiento del precio de éste. Estos factores fueron además agravados por dos inviernos europeos anormalmente cálidos, por lo cual la demanda de petróleo disminuyó aún más. La industria del petróleo estaba en crisis.

Solamente en 1998, los Países Miembros de la OPEP perdieron 50-60 mil millones de dólares en su renta

económica. La Canasta de Referencia *spot*, de siete crudos de la OPEP, estaba un tercio por debajo de los números de 1997, y los precios de petróleo, en general, llegaron a su promedio anual más bajo desde 1986. Por fuera de la Organización, las empresas petroleras buscaron racionalizarse y entrar en términos con las nuevas realidades. Los disminuidos ingresos petroleros forzaron recortes en los presupuestos, el archivo de proyectos y medidas sustanciales de reducción de costos dentro de las empresas, incluyendo el *downsizing* y recortes en los gastos. Coronando todo esto, en un esfuerzo para combinar los activos y los recortes en los costos para ayudar al clima que, en ese momento, parecía haberse convertido en un implacable temporal, algunas fusiones de alto perfil entre las principales multinacionales cambiaron radicalmente la configuración de las diez primeras de la industria.

Esto quedó espectacularmente ilustrado en la Argentina con la fusión de YPF con la española Repsol. Los efectos de tales impactos llevaron también al gobierno argentino al desarrollo de un paquete de incentivos para estimular las inversiones en el país, cuando los magros precios del

petróleo golpearon las actividades de perforación. En la Argentina, los analistas prefirieron que las empresas perforarían 650 pozos en 1999, bien por debajo de los 866 de 1998 y casi la mitad de los 1239 de 1997.

La OPEP —juntamente con un grupo de naciones ajenas a la Organización

que comprendían la gravedad de la situación y que estaban dispuestas a repartirse el peso de la estabilización del mercado— respondió con firmeza. Pero fue sólo con el tercer acuerdo de producción timoneado por la OPEP que se vieron recortes adicionales de 2,1 MMb/d revitalizando finalmente al mercado y que, al hacerlo, se transformó en un hito para la Organización como la más exitosa medida de estabilización del mercado en la década.

La OPEP continuará procurando equilibrar el mercado, en beneficio de la estabilidad y de la equidad, para brindar garantías al compromiso de la oferta y para adoptar un enfoque responsable hacia el mercado en general.

Se acepta generalmente que la OPEP, con sus masivas reservas de petróleo, será el principal proveedor de este hidrocarburo hasta bien entrado el nuevo siglo. Según el caso de referencia del Modelo Mundial de





**McDaniel**
F & N ASOCIADOS

Una División de McDaniel & Associates Consultants Ltd.

Estimación de Reservas, Evaluaciones Económicas
Ingeniería de Reservorios, Simulación Numérica
Servicios de Consultoría y Desarrollo de Software

Calgary, Canadá
Tel: (403) 262-5506
Fax: (403) 233-2744
Website: www.mcdan.com

Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4311-9140
Fax: (54-11) 4311-9140

Energía de la OPEP (OWEM), la demanda mundial de petróleo se incrementará de 76 MMb/d en el 2000 a 88 MMb/d en la próxima década y alcanzará un estimado de 99 MMb/d en el 2020. Estas proyecciones están respaldadas por una expansión pronosticada para la economía mundial de un 2,6% anual en promedio en 1997-2000, del 3,4% en 2000-10 y del 3,1% en 2010-20. La producción de petróleo extra-OPEP en las dos primeras décadas del siglo XXI probablemente será relativamente estable entre 44 MMb/d y 48 MMb/d. La OPEP, dependiendo del precio del petróleo y de las proyecciones globales, podría producir bastante más de los 51 MMb/d necesarios mundialmente en el 2020.

Mientras los países extra-OPEP quedan atrás en su nivel de reservas, se admite que los productores independientes continuarán siendo competitivos al pasar al nuevo siglo, especialmente con una incrementada producción costa afuera —aunque reconocida como una forma onerosa de producción de petróleo—. Sin embargo, con las recientes bajas en el precio del petróleo la exploración cayó en los países extra-OPEP, y solamente el Medio Oriente no acusó declinación en la actividad durante ese período. En tanto los precios se han recuperado, los países de la OPEP seguirán siendo atractivos, especialmente con el actual impulso de muchos de sus miembros para atraer aún más inversiones extranjeras a costos competitivos. Refiriéndonos nuevamente al modelo de la Organización, el caso de referencia del OWEM, la mayoría de las reservas de la OPEP pueden producirse a un costo (incluyendo la exploración para reemplazar las reservas extraídas, el desarrollo y la operación) de menos de 5 dólares por barril, comparado con el costo promedio de 11 dólares por barril en los países extra-OPEP. Desde el punto de vista extra-OPEP, la importancia de apoyar los recortes de producción de la OPEP, para mantener la flotación de los precios, parecería ser crucial, aunque más no fuera para mantenerse en la siempre creciente carrera inversionista y desviar reducidas inversiones en sus países durante los derrum-

bes en los precios.

Parecería adecuado en este momento centrar el foco en el tema menos cuantificable del medio ambiente que, no obstante, parece estar destinado a originar enormes cambios en la industria del petróleo a medida que ingresamos en el siglo XXI. Con una creciente contaminación mundial, entre una plétora de otros factores, el debate ambiental ha cobrado ímpetu en cada década que se acercaba al final del siglo. Los Países Miembros de la OPEP, al igual que muchas otras naciones, están extremadamente preocupados acerca del ambiente y de la necesidad de preservarlo para las generaciones futuras. La Organización es consciente de las dimensiones globales de este desafío y respalda medidas dirigidas a la protección del ambiente.

No obstante, la OPEP cree que cualquier acción, una vez decidida, debería reconocer la diferente naturaleza de todas las partes involucradas. La mayor preocupación de la OPEP ha sido que se podrían tomar medidas para mitigar los efectos del cambio climático que afectarían adversamente sobre la demanda de petróleo. La industria del petróleo ya está deprimida por impuestos discriminatorios, que representan más del 70% del costo de los productos, como en el caso de las naftas en algunos países europeos. Además, existe poca evidencia de que esos fondos hayan entrado en los canales del financiamiento de las mejoras ambientales. Resulta importante que la industria petrolera no pague siempre la cuenta.

La OPEP ha estudiado el impacto de medidas tales como los objetivos de emisión de gases de efecto invernadero aprobados en Kioto, Japón, durante la Tercera Conferencia de las Partes (COP3) en la Convención Marco sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas (UNFCCC). Subsiguientemente, el "Plan de Acción de

Buenos Aires" fue adoptado durante el COP4, en 1998. Allí se declaraba la intención de las partes de fortalecer la implementación de

la UNFCCC y de prepararse

para la entrada en vigencia del Protocolo de Kioto. Recientemente, durante la COP5 en Bonn, las conversaciones concluyeron con el expreso optimismo de que en la próxima conferencia, a celebrarse en La Haya en el 2000, podría cerrarse un acuerdo con relación al "Plan de Acción de Buenos Aires".

La OPEP, a pesar de su postura claramente proambiental, tiene objeciones en cuanto a la forma en que se podrían tomar medidas políticas con relación al Protocolo de Kioto. Los intentos para lograr un objetivo colectivo deberían centrarse en equilibrar las legítimas preocupaciones de todas las partes. El renovado espíritu de cooperación que ha traído estabilidad al mercado del petróleo puede también ser colocado a la luz de la preservación del ambiente global para las futuras generaciones.

Con la vista puesta en la primera década del siglo XXI, resultaría temerario formular demasiadas predicciones de largo plazo. Aparte del inevitable papel que desempeñan la política y la economía cuando trazan el impredecible rumbo del mercado petrolero, ciertos factores seguirán siendo importantes, tales como la seguridad en el abastecimiento, las garantías de volumen, el logro de medidas responsables y razonables de fijación de precios y, lo más importante, el creciente compromiso con el medio ambiente. Estos factores continuarán siendo tratados por la OPEP y, ciertamente, seguirán siendo temas clave en la primera década del nuevo milenio.

Sucede también que el año 2000 es una ocasión memorable para la Organización, ya que la OPEP celebra en septiembre su 40° aniversario. Esta institución va bien encaminada a cumplir su medio siglo y, con tal experiencia de su lado, está bien ubicada para continuar promoviendo los intereses de la industria hasta bien avanzado el siglo XXI.

